

ALADI/CR/Acta 694
(Extraordinaria)
3 de marzo de 1999
Horas: 11.15 a 11.50

ORDEN DEL DÍA

Despedida del Comité de Representantes al Excelentísimo señor Embajador
Adolfo Castells Mendívil, Representante Permanente del Uruguay.

Preside:

JOSÉ SERRANO HERRERA

Asisten: Carlos Onis Vigil, Noemí Gómez, Flaviano G. Forte, Gustavo Vivacqua (Argentina); Mario Lea Plaza Torri, Ma. Elena García de Baccino (Bolivia); José Artur Denot Medeiros, Afonso José Sena Cardoso, Eduardo Paes Sabóia (Brasil); Manuel José Cárdenas, Fabio Emel Pedraza (Colombia); Flavio Taretto Quezada (Chile); José Serrano Herrera, Julio Prado Espinosa (Ecuador); Rogelio Granguillhome (México); Efraín Darío Centurión, Carlos Galeano Perrone, Luis Alfonso Copari (Paraguay); Julio Balbuena López-Alfaro, José Eduardo Chávarri García, Elizabeth González de Fábrega (Perú); Adolfo Castells Mendívil, Carlos Zeballos, José Roberto Muínelo, Elizabeth Moretti (Uruguay); Juan Moreno Gómez, Ruben Pacheco, Yaritza Barbosa (Venezuela); Ma. Eugenia Quesada Fonseca (Costa Rica); Diana Cantón Otaño (Cuba); Zourab Peradze (Federación Rusa); Salvador Español (Panamá); Arnaldo Chibbaro (IICA).

Secretario General: Antonio J.C. Antunes.

Secretarios Generales Adjuntos: Juan Francisco Rojas e Isaac Maidana Quisbert.

PRESIDENTE. Está abierta la sesión.

Me corresponde en esta oportunidad, por ausencia del Presidente del Comité de Representantes, quién está en su país, decir unas pocas palabras sin haber tenido la suerte de compartir demasiadas jornadas, aquí directamente en este Comité, con un hombre realmente inteligente, brillante, múltiple, que es un extraordinario Representante no sólo de la diplomacia de su país, sino que es un escritor, un ensayista que nos ha permitido a nosotros deleitarnos con sus escritos.

Muy difícilmente se puede encontrar en un hombre, no sólo en un diplomático, la versatilidad que él tiene. El haber tenido la oportunidad de abordar temas tan diferentes, yo diría en algunos casos hasta opuestos, como son los temas tan áridos de las relaciones económicas, de la cláusula de la nación más favorecida, hasta otros temas tan profundos como la concepción de las relaciones internacionales, la concepción clásica, la concepción marxista, más otros como temas literarios y de ensayo, como su última novela que fue el primer libro que tuve la suerte de leer aquí, en tierra uruguaya en donde en verdad a quienes hemos ejercido la diplomacia nos permite deleitarnos. Sólo en un punto quizás no voy a estar de acuerdo con ese libro: cuando habla de la sucesión, de que quién viene a suceder siempre dice que su antecesor fue un inepto y el que va a reemplazarlo es un intrigante. En este caso, nadie le va a decir a usted que ha sido un inepto y todo lo contrario. Y ese es el testimonio que queremos dejar aquí: el de que ha sido un promotor, un colaborador.

Y como ya dije, si bien no hemos compartido muchas sesiones juntos, he conocido de sus intervenciones siempre francas, siempre directas, tratando de que este Comité y que las funciones de la ALADI tengan una nueva orientación.

Fruto de su colaboración, de su trabajo, en mi criterio fue el éxito que tuvo el Décimo Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores.

Su permanencia acá en el Comité, Embajador, desde 1995, es un testimonio adicional de su gran carrera. Yo creo que su paso por países tan importantes en Europa y América Latina, incluyendo el mío, dejan de usted algo que aprender.

Y en mi caso, quiero expresar a nombre del Comité, que le vamos a extrañar; dejar un testimonio de reconocimiento y decirle que entendemos que su designación realmente es muy importante. Creo que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Ciencia y la Cultura es un sitio muy bien escogido para usted; es el sitio donde usted va a aportar, va a continuar con sus andanzas europeas, sus anécdotas.

En nombre del Comité, en el mío propio, yo quiero decirle que tenga el mayor éxito, que no va a ser sólo un Representante del Gobierno de Uruguay, sino por su calidad, por su versatilidad, va a ser un Representante de la diplomacia y de las letras latinoamericanas.

Que tenga ¡mucho suerte!, Embajador.

Tiene la palabra el señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Gracias, señor Presidente

Señores Embajadores y demás miembros de las Representaciones; señores Embajadores y demás miembros de los Organismos y Países Observadores; señores Secretarios Generales Adjuntos; mis compañeros de Secretaría:

Yo me voy a permitir, en honor a la reconocida capacidad del Embajador Castells y a su adhesión a la causa de la integración, hacer algunas consideraciones que pueden de repente ser también tomadas como un desafío.

Querido Embajador: va usted a representar, podemos decir, a nuestro país sede en la UNESCO, Organismo de las Naciones Unidas que cuida del desarrollo de la humanidad en la cultura, en la educación y en la ciencia.

Podemos preguntarnos: ¿qué tiene que ver la ciencia, la cultura y la educación con la integración de nuestros países, a sabiendas que usted seguirá luchando por la integración?

Creo, señor Embajador, que sí, que tiene mucho que ver la ciencia, la cultura y la educación con el papel de esta Casa. ¿Qué otro organismo, qué otro foro nuestro resta en la región en defensa de nuestra integración dentro de una visión completa de este fenómeno?.

Recordemos las exposiciones que hicieron los Presidentes de Brasil y de Chile cuando estuvieron acá y exteriorizaron sus inquietudes sobre los aspectos culturales de la integración.

En la Décima Reunión del Consejo de Ministros se estableció como prioridad reforzar el papel de esta Asociación como un foro permanente de reflexión sobre la integración. Y una integración que tiene que ser considerada en todos sus aspectos.

Nuestra integración ha estado evolucionando con gran dinamismo a partir del 90, mediante hechos. Recuerdo: la creación y una extraordinaria expansión del mercado intrarregional; la nueva estrategia competitiva y transfronteriza de nuestros empresarios; el círculo virtuoso que se está desarrollando entre, por un lado, una creciente articulación entre nuestros Gobiernos y, por otro lado, el establecimiento de relaciones económicas crecientes y de un entramado de acuerdos de complementación económica y libre comercio; la proliferación de conexiones de transporte, energía y comunicaciones entre nuestros países; los acuerdos y entendimientos no económicos; los proyectos de explotación de recursos compartidos; la integración entre nuestras ciudadanías y entre nuestras manifestaciones culturales.

Ese dinamismo se ve ahora amenazado por las crisis financieras.

De nosotros depende ahora restablecer la credibilidad; la credibilidad de los inversionistas extranjeros, los especuladores y los serios, en nuestras economías.

Sin embargo, señor Embajador, yo me pregunto si quizás no nos haga falta, primero, establecer nuestra credibilidad en nosotros mismos; necesitamos, en cada uno de nuestros países, desarrollar nuestra autoconfianza, nuestro hondo sentir de participar de un proyecto común; necesitamos de proyectos nacionales, de ideas-fuerza, de una mística que haga a nuestros empresarios, nuestros Gobiernos, nuestros ciudadanos creer en nuestro futuro. Un futuro de solidaridad, de oportunidad para todos, de realización de los derechos al trabajo, a la educación, a la salud. Un futuro de progreso. Necesitamos de equilibrio fiscal; de estabilidad macroeconómica; pero necesitamos también de desarrollo productivo y tecnológico y de tener nuestras multinacionales; de presentar en carácter mucho más completo este nuestro desarrollo. Un desarrollo que incluya aquellos derechos y que haga a los pueblos sentirse partícipes, usufructuarios y constructores del esfuerzo nacional.

Pero, señor Embajador, nuestros países ya no pueden hacerlo aisladamente. Retomar la articulación entre, por un lado, nuestras economías cada vez más globalizadas y, por el otro, nuestras instituciones políticas, sociales y culturales que siguen nacionales y reflejando graves problemas de desempleo y de desánimo, requerirá la creciente coordinación entre nuestros países. La integración surge como instrumento útil a nuestros países para aprovechar las ventajas y aminorar los problemas de la globalización, como instrumento para conseguir poder de negociación en un mundo en que estamos perdiendo posición; un mundo en que no se puede eludir el juego de poder del núcleo hegemónico de los países desarrollados.

Y, señores Embajadores, la integración también requiere ideas-fuerza, de pertenencia a algo común, de autoconfianza en nosotros mismos como conjunto de países. Requiere también de conceptos arraigados de pertenencia a algo común; de confianza en la unión de nuestras fuerzas. Y una de las bases, una de las ventajas comparativas que tenemos para ello, será el cultivo de un espacio, de una realidad cultural común. Ello es posible y viable debido a la simpatía entre nuestros pueblos, entre nuestros valores históricos y culturales.

Tenemos la oportunidad de servir de futuro ejemplo de armonía, solidaridad y mestizaje creativo de todas las etnias e influencias culturales que han estado confluyendo en nuestra región, creando a partir de ello nuestra propia forma de ser.

Evidentemente, señor Embajador, la acción de la ALADI apenas toca levemente el tema de la integración cultural, educacional y científica, particularmente mediante acuerdos sobre sus aspectos económicos, como son los casos de los Acuerdos sobre la libre circulación de Bienes Culturales y sobre la cooperación tecnológica. Pero la reflexión comprensiva a que se debe abocar esta Casa no puede eludir los poderosos aspectos culturales. Y ahí, señor Embajador, vemos un desafío, el desafío de desarrollar esta reflexión y las acciones posibles. Y creemos que a partir de la UNESCO se podría establecer una mayor sensibilidad para nuestra integración cultural.

Comentario [A1]:

Señor Embajador, cuenta usted con la amistad de todos los funcionarios de esta Secretaría y también puede contar, dentro de nuestra competencia, con todo el apoyo técnico e informático que necesite en sus futuras labores.

Le deseamos pleno éxito en sus nuevas funciones que, por lo demás, tenemos la seguridad que va a acontecer.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Representante del Uruguay.

Representación del URUGUAY (Adolfo Castells Mendívil). Gracias, señor Presidente.

Señores Embajadores; señores Secretario General y Secretarios Generales Adjuntos; señores Representantes Alternos y miembros de las Representaciones; señores Observadores; señores funcionarios de la Secretaría de ALADI:

En primer lugar, quisiera agradecer las palabras del señor Presidente del Comité y especialmente las menciones a mi obra literaria que no sólo ha citado sino que la ha leído, lo cual ya es una proeza; y las palabras del Secretario General. Ambas generosas por demás y que mucho aprecio en todo su valor porque son una demostración más de la amistad y deferencia con la cual he sido permanentemente honrado en este Comité de Representantes.

Ayer, señor Presidente, el Gobierno del Uruguay designó a mi sucesor, el Embajador Talicce, que no es un intrigante y que no va a decir que yo soy un inepto; que es un diplomático y un jurista de gran experiencia, además de ser un amigo personal de muchos años y con quien, seguramente, ustedes van a trabajar muy a gusto; especialmente el nuevo Secretario General entrante, Juan Francisco Rojas, a quien quiero expresar mi sentir por no haber podido permanecer hasta la fecha de la toma de posesión de su nuevo cargo, así como la despedida de mi amigo Antonio Antunes como era toda mi intención. Pero los hombres proponen y los Presidentes de la República disponen. Y me veo obligado a partir con anterioridad a lo previsto.

Debo decir, señor Presidente, que desde abril de 1995, fecha en que asumí las honrosas funciones del Representante del Uruguay en la ALADI hasta el día de hoy, han transcurrido casi cuatro años, un mes menos. Cuatro años que me han permitido estar en contacto con los protagonistas del quehacer integracionista, como son todos ustedes. Cuatro años que me han permitido llegar a apreciar esta Casa más por su gente que por sus actos; más por su afecto que por su significación; es decir, más por el calor humano que me han brindado cada uno de ustedes que por la presencia del Organismo dentro de los esquemas integracionistas de América.

No obstante lo cual y pese a tener la sensación de que nosotros no logramos colocar a la Asociación en un plano aún superior dentro del Continente americano, creo que algo se ha avanzado y que de aquella ALADI de hace cuatro años a la ALADI de hoy evidentemente el presente lleva ventaja -y bastante ventaja- al pasado. Y eso nos hace pensar que el futuro puede llevar, aún no es tarde para ello, a una Asociación fuerte, a una ALADI liderando el proceso de integración, a esa ALADI que todos queremos y para la cual todos hemos luchado en la medida de nuestras fuerzas. Tenemos la infraestructura, tenemos el material humano, y eso quiero resaltarlo especialmente: el alto nivel de los funcionarios de esta Casa, como para colocar a ALADI en ese sitio. A esta altura del Siglo XX nadie puede dudar de la voluntad política que tienen todos nuestros gobiernos latinoamericanos de integrarse. Y el Uruguay siempre ha sido un gran impulsor de esa integración siendo socio fundador y anfitrión de la vieja ALALC hace ya treinta y nueve años y adoptando hace treinta y dos años en su Constitución la integración económica y social latinoamericana como una norma programática del Estado.

Por eso la esperanza de un futuro promisorio para la ALADI no es utópica; es simplemente aprovechar la fuerza que indiscutiblemente tiene el concepto de integración para fortalecer esta Casa de la Integración. Y en ese campo el elemento más valioso que tiene la ALADI sigue siendo su marco institucional, su cobertura jurídica, que deberá ser esencial para consolidar a la Asociación como el único foro con integridad propia, regional, para estimular el proceso de la integración.

Todo eso lo veo muy claro al momento de despedirme, no sin emoción, de esta Casa de Cebollatí, donde hemos pasado juntos tantas horas de trabajo, tantas horas de especulaciones, tantas horas de análisis y también tantas horas de buenos momentos.

A mi delegación, a Carlos Zeballos, Roberto Muinelo, Elizabeth Moretti, quisiera agradecer públicamente el haberme soportado durante estos años y el haber cubierto mis ausencias debidas a la ocupación de otros cargos y últimamente debidas a razones de salud que por suerte han sido superadas.

Y finalmente a todos ustedes, a todos y a cada uno, les agradezco el haberme soportado también estos cuatro años y espero poder volver a encontrarme en cualquier lugar del mundo, especialmente en París donde estará mi próxima casa y donde todos

ustedes serán bienvenidos, y volver a tener el placer de ponerle el hombro juntos, al quehacer americano.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Invito al señor Embajador a acercarse a la Mesa para recibir la bandeja recordatoria.

- El señor Presidente, Embajador José Serrano Herrera, en nombre del Comité de Representantes, hace entrega al señor Embajador Adolfo Castells Mendívil, de una bandeja recordatoria.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Se levanta la sesión.
